



Autor: Ignacio Silvani

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP

Mail: silvaniignacio@gmail.com

EL CICLISMO COMO CAMPO EN MOVIMIENTO

La presentación.

Esta comunicación parte de los avances que vengo trabajando durante el ultimo tiempo en la producción de mi tesis de grado de Licenciatura en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Esta investigación se enmarca en una Sociología de Deporte, donde los análisis se anclan en el deporte como fenómeno social y cultural; interpretando sus propios mecanismos de construcción de identidades y marcos de sociabilidad, entre otros.

Durante el ultimo tiempo he podido distinguir ciertas dificultades del rol del investigador en la inserción al campo. Desde una perspectiva de investigación enmarcada etnográficamente la inserción al campo presenta ciertas distinciones, las cuales no son ajenas a la escena de los estudios sociales del deporte en general, y en el ciclismo en particular.

Es menester considerar a los objetos de estudio como hechos sociales que se encuentran en permanente movimiento. Lo que tratare de poner de relieve aquí serán las particularidades de un campo que considero como tal, con sus singularidades: el ciclismo. quisiera considerar la singularidad del ciclismo como un campo en movimiento, con su meneo particular presentando así diversas dificultades para poder realizar una investigación etnográfica desde una inmersión completa.

No quisiera dejar de presentar propuesta de investigación bajo la cual enmarco la producción de mi tesis de grado. Esta versa sobre el penduleo entre lo que se podría considerar practicas, o mas bien conductas, amateurs y profesionales de un grupo de ciclistas de la ciudad de La Plata; a partir de la distinción de ciertos elementos identitarios y de sociabilidad que acompañaran a la definición del ciclismo como estilo de vida. En otras palabras, Situar, a partir del recorrido por los diversos elementos identitarios que se podrán ubicar en este grupo de ciclistas, la articulación entre las diferentes conductas y/o prácticas profesionales y amateurs que se dan en el ciclismo; para luego comprender los elementos de sociabilidad que se dan en estos grupos en relación a la práctica ciclista como operantes en la configuración del ciclismo como estilo de vida.

La propuesta metodológica, factibilidad y justificación.

Siguiendo los fines propuestos para el presente trabajo, se asume como conveniente la utilización de un marco metodológico cualitativo.

Partiendo de que el interés de esta investigación se inscribe desde una motivación dada por la propia participación en el ciclismo como deporte, desde un ejercicio como aficionado, es que se realizará una investigación desde un prisma etnográfico. En un principio la propuesta original versaba en una inmersión completa en el campo de estudio, presentando la idea de *volverse un nativo* al estilo wacquantiano; lo que implicaba una transformación del cuerpo desde la cual responder a las exigencias del campo en que se quería insertar. Esto es, insertarse en el campo de estudio participando en las clases de entrenamiento de una escuela de ciclismo, y de las diferentes carreras y competencias que se desarrollaran en el año. Esta inmersión en el campo refería en cumplir con el exigente ritmo de los pedalistas, quienes vienen con una ganada experiencia, y así vivenciar lo que ellos experimentan en cada una de sus salidas y entrenamientos, como así también en las carreras y competencias que se desarrollan los diferentes fines de semana en la región. Se pretendía, desde una participación nativa, poder recoger las fuentes de primera mano rastreando las respuestas a las preguntas propuestas a partir de la comprensión de estos fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores. También la realización de entrevistas en profundidad a los diferentes alumnos como así también entrenadores. De esta manera responder a los diferentes objetivos de la presente investigación; buscando las respuestas en el discurso nativo, propio de los agentes y del campo en cuestión. Comprendiendo sus movimientos y actitudes, su lenguaje corporal y verbal propio; dando cuenta así de las singularidades colectivas que se ponen en juego este un campo particular. De todos modos, si bien se plantea una nueva propuesta metodológica, este acceso a las fuentes mencionadas no se ve limitado.

Diferentes actividades y responsabilidades impostergables hicieron que tome forma este cambio de estrategia. A la propuesta original había que ponerle el cuerpo de tal manera que se hacía insostenible. Esto es, tenía que preparar el cuerpo a base de diferentes entrenamientos y hábitos para poder estar a la altura de la escuela de ciclismo; lo que me llevaría a convertirme en un nativo.¹

La propuesta metodológica que se plantea alude a una etnografía multisituada (Marcus, 1995 como se citó en Gil, 2018), donde se destaca un campo que a veces está fijo,

¹ A esto lo llame el *proceso Bale*, haciendo referencia a las transformaciones llevadas a cabo por el actor Chrstian Bale en su protagonismo en *El Maquinista* (2004) donde pesaba 54kg, y luego en 6 meses ganar 45kg para transformarse en Batman en *Batman Begins* (2005).

otras en movimiento, y hasta por momentos se vuelve virtual. Esto a su vez se engarza al acompañamiento del rol de investigador como un nativo marginal (Gil, 2018), mostrando así las posibilidades de poder entrar y salir del campo; ya que a mis propios ojos y en consonancia a Gil (2018) no me considero un ciclista, sino más bien alguien que anda en bicicleta y/o entrena ciclismo.

A partir de estos movimientos surgen un par de preguntas que en principio serán el riñón de la investigación. ¿Cómo se definen estos actores? ¿Se llaman ciclistas? ¿Cómo hacen para que esta actividad tome el lugar que toma? En otras palabras, ¿cómo es que ordenan su vida alrededor del ciclismo? ¿Es el ciclismo el pilar bajo el que configuran el resto de sus actividades? Estas y otras cuestiones las vamos a comenzar a dilucidar durante la práctica investigativa, anidándolas bajo lo que se conoce como *estilos de vida*.

En cuanto a la vacancia y justificación del tema cabe hacer mención a la fertilidad que podemos encontrar en el terreno de los estudios del deporte, y particularmente los aportes que se pueden realizar desde la Sociología. Sumado a esto, agregamos la(s) singularidad(es) que podemos encontrar en este campo deportivo, al modo en que refiere Bourdieu, como espacio de disputa de poder, terreno de construcción de identidades, arena de socialización, como así también donde se puede ubicar cierta profundización de las individualidades.

De este modo, en primer lugar, se cree viable el aporte al campo académico, encontrando una vacancia en los estudios sociales, específicamente del deporte, haciéndolo desde el análisis de la práctica ciclista. En otras palabras, parto de la idea de que, más allá de que la investigación se vea orientada por la motivación personal arraigada en la práctica cotidiana del ciclismo por mi, es en esta actividad que podemos encontrar diferentes *movimientos*, particulares y distintivos, que lo van a distanciar de otras prácticas deportivas. Esto, a su vez, resulta en parte por el doble proceso de extrañamiento y familiaridad que podemos hacer desde nuestras prácticas. Quiero decir, el ciclismo tiene ciertas particularidades que lo van a diferenciar de otras prácticas deportivas; y que dar cuenta de esa distinción es propia del doble proceso de extrañamiento y familiaridad. Nos vemos familiarizados con la cotidianidad de saber montar una bicicleta, como medio de transporte y/o actividad recreacional, pero también su otra cara es la de ser el principal instrumento deportivo que hace de ello un deporte en particular con sus reglas y métodos propios. Prestando particularmente atención a esta mención es que resulta preciso detenerse en esa diferenciación.

Es así que, en segundo lugar, a partir de la propia participación del campo como sujeto y agente nativo marginal, es en este doble proceso de extrañamiento y familiaridad que se llevará cabo la presente investigación. Se considera factible ya que como participante en el campo se tiene acceso a informantes claves, quienes guiarán en el proceso de poder ubicar los diferentes entrevistados; con quienes se tendrán charlas de corte informal como así también registros formales según lo amerite la instancia particular. A su vez también el recorrido por fuentes secundarias, como ser revistas especializadas en ciclismo, canales de YouTube, entrevistas periodísticas, entre otras, serán de gran aporte para ampliar el corpus analítico del presente trabajo. A su vez, y retomando el carácter virtual que por momentos puede asumir el campo de investigación, en consonancia con la actualidad y los nuevos modos de consumo es pertinente el acercamiento a las redes sociales donde se pueden dilucidar diferentes posts de ciclistas y grupos de ciclismo que hacen referencia a su actividad.

El campo.

En este apartado creo preciso comenzar a hacer mención a mi llegada al campo; como así también presentarlo a modo descriptivo a partir de los diferentes registros que persisten. De esta manera mencionar las diferentes dificultades que halle en un comienzo en mi rol de investigador; lo que acompaña a la formulación de nuevas preguntas que apuntalan la producción de la tesis. Al final se hará una exposición de estas, que servirán de tamiz, a partir desde donde poder comenzar a hilvanar las diferentes respuestas a los intereses propuestos en la producción en tratamiento.

En cuanto a cómo fue mi llegada al campo de estudio podría decir que siempre de una manera u otra, tanto desde la práctica como desde la posición de espectador, he estado vinculado al deporte. Años atrás mi participación deportiva desde la práctica estaba vinculada a deportes como el fútbol, vóley y básquet. Hoy en día, es en el ciclismo donde se ha alojado mi actividad deportiva reciente, y el móvil por el cual pensar mi tesina, para la obtención del título de grado de Licenciatura en Sociología.

Resumidamente podría decir que es a partir del año 2015 que comienza a tomar fuerza mi interés por la práctica ciclista; como práctica donde poder encontrarme con la naturaleza, ser parte de ella en la práctica al aire libre, como así también experimentar la

adrenalina y la particularidad de ser uno quien tracciona el móvil. Mi vínculo mas estrecho con la bicicleta comienza de manera recreacional y participando de algún grupo de cicloturismo de la ciudad de La Plata. A principios de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia del nuevo coronavirus COVID-19 por lo que decido mudarme a mi ciudad, Trenque Lauquen; y es en el contexto del Aislamiento Social preventivo y Obligatorio que vuelvo a *andar en bicicleta*. Esta medida decretada desde el Ejecutivo nacional asumió distintas variaciones en diferentes provincias y municipios según la situación epidemiológica que presentaba cada uno, por lo que la situación que se encontraba Trenque Lauquen respecto de la pandemia permitía esas salidas al aire libre.

Estas salidas que hacia regularmente, a medida que pasaba el tiempo, y las restricciones por el coronavirus se iban volviendo mas laxas, fueron tomando otra forma. Recorría entre 35 y 50 kilómetros por caminos rurales con el objetivo de prepararme para realizar un viaje en bici que hacia mucho tiempo quería realizar y que finalmente logre hacer: recorrer el Camino de los Siete Lagos en bicicleta, acampando en cada uno de ellos.

Hubo un momento, principios de Noviembre que empieza a tomar forma el viraje a partir del cual se instituye mi vínculo actual con el ciclismo. El hecho concreto fue haberme enterado de la existencia de una carrera que todos los años se realiza en este famoso recorrido que acabo de mencionar. Todos los fines de noviembre se realiza el Gran Fondo Siete Lagos, carrera en la que participan más de 3000 corredores de todo el país y países vecinos.

En el 2021 se realizaría la X Edición del Gran Fondo Siete Lagos; el recorrido para ese año tenía como largada la ciudad de Villa la Angostura completando los 110 kilómetros en San Martín de Los Andes. En cada edición la ciudad de largada y llegada alternan.

Ya en mayo de ese año me contacto con el profesor de una escuela de ciclismo de La Plata. En vistas de prepararme para correr en Noviembre la X Edición del Gran Fondo Siete Lagos me comunico con Fernando Donati, ya que quería llevar a cabo un entrenamiento para poder correr en la modalidad 110K MTB. Encontrar un profesor o una escuela de ciclismo en La Plata no me fue fácil, ya que todas las búsquedas arrojaban resultados que refieren a entrenadores de Capital Federal u otros puntos del país.

Finalmente establezco mi primer contacto con Fernando vía Instagram comentándole mi interés y al rato me responde con la propuesta de comunicarnos por WhatsApp. Fue por ese medio que coordinamos que pase por su bicicletería a charlar: “venite después de las 19hs que cierro y estoy más tranquilo así podemos charlar bien”, me dijo. Me acerqué esa tarde, y

le presenté cuál era mi objetivo: “solo me interesa llegar, completar los 110K; no me interesa hacer podio, ni nada. Para mí es un desafío”. En un principio sentí que ese mensaje había sido tomado, pero por otro lado noté que también le interesaba otra cosa, ya que me sugirió cambios para hacer en mi bicicleta: cambiar la horquilla de suspensión por una horquilla rígida para así reducir peso, me pregunto si tenía malla de ciclismo, también sugirió tener pedales automáticos y zapatillas con trabas para así hacer mas eficiente el pedaleo y economizar la energía, hasta el hecho de cambiar mi bici rodado 26 por una rodado 29.

Durante la charla me contó quién era, yo desconociendo totalmente el ámbito del ciclismo en ese momento no sabía con quién estaba. Mientras me mostraba una sala llena de trofeos y medallas me comentaba sobre su palmarés panamericano y hasta su participación como suplente en las Olimpiadas Atlanta '96, entre otros grandes logros, como por ejemplo - el que mas me llamo la atención- que lleva 50 años pedaleando. ¿Me encontraba entonces con un profesional?

En ese encuentro comenta que con su grupo salen tres veces por semana; recorriendo entre 70 y 100 kilómetros diarios; y aquí hace una aclaración que marca una distinción con los grupos de cicloturismo de la ciudad. “Nosotros no paramos, vamos y venimos; no es como esos grupos que van, y llegan con el mate, y frenan.. viste”. A partir de este registro que mantengo desde aquel día se puede dar cuenta de la alteridad que se presenta frente a otros grupos que también salen a andar en bici. Entre esos grupos se encuentra la referencia a los que realizan salidas en modo cicloturista: son aquellos que recorren diferentes distancias según los días de la semana y se proponen llegar a algún paraje de la zona con el propósito de compartir una tarde con alguna vianda, mate, etc; y de esa manera conocer un poco más la región platense y alrededores, ya sea zonas urbanas o rurales.

Ese día quedé encantado con quien iba a ser mi profesor; quizás por la experiencia que se dejaba entrever en su relato, haciendo demostración de su vasto recorrido. Más aún quedé sorprendido por el grupo con el que me encontré en la primera salida que participé. Ellos salían los días martes, jueves y sábados a las 13:30 hs.

En estas salidas, denominadas “fondos” el grupo recorría alrededor de 70/100 kilómetros, y los recorridos podían variar; pero en su mayoría era por caminos asfaltados y/o de ruta. Algunas salidas, al menos en las que he participado, se hacían por la Avenida 66 hacia el oeste para emprender camino por la Ruta Provincial 36 con dirección al Sur. Otras, también dirigidas hacia el oeste de la ciudad, se encaminándose por la Avenida 44. Algunas

veces, siguiendo esta dirección, se llegaba hasta el barrio cerrado Los Bosquecitos de la localidad de Brandsen, y otras veces hasta la estación Gómez; y siempre se regresaba por la Av. 44. A su vez, otras salidas que comenzaban por esta avenida tenían como destino “dar la vuelta por la Ruta 2”. Esto es, siguiendo por la Av. 44, tomar la Ruta Provincial 2 a la altura del puente Etcheverry con dirección a Capital Federal, llegando hasta el cruce de Alpargatas, y regresando a La Plata por Camino Centenario.

A continuación abriré paso a lo que dejaron en el recuerdo aquellas salidas con la Escuela. Se hará mención a los primeros acercamientos al grupo en aquel entonces, enumerando cada una de las cosas que veía en este universo que llamaban tanto la atención; y así comenzar a dar cuenta de las diferentes categorías nativas que se desprenden.

Mi primera salida con el grupo fue un día sábado; llegué a la bicicletería de Fernando y quedé deslumbrado por el paisaje que me rodeaba. Ya en el lugar había entre 5 y 6 ciclistas, y luego fue llegando el resto, siendo alrededor de 12/14 quienes completaron la jornada. Todos varones, en algunas salidas se sumaba alguna mujer, de edades que iban de los 50 a 60 años y algún joven sub-23. La mayoría con bicicletas ruterías, con todo el equipamiento necesario. En cuanto a sus bicis estas eran de media-alta y alta gama. Esto es, bicicletas de las primeras marcas a nivel mundial, con componentes y customizaciones personales también de alto costo. Recuerdo que alguien había cambiado sus ruedas, por unas de carbono, super livianas, e invitaba a los compañeros a levantar la bici para comprobar su bajo peso. Se dejaba entrever una exhibición de lo que cada uno tenía, mientras que el resto de los compañeros lo contemplaba con detenimiento. A mi esto particularmente me maravilló, ya que nunca había estado tan cerca de bicicletas de esta gama, lo que llamaba poderosamente mi atención, al punto de muchas veces no poder quitar mis ojos de encima.

Respecto al vestuario todos llevaban calzas cortas (algunos largas ya que estábamos en pleno otoño), guantes, casco, anteojos, jersey, campera de ciclismo, y zapatillas con trabas. En su vestimenta se veía una justa combinación de colores, que en algunos casos hacía juego con su bicicleta; además lo que resaltaba en ese vestuario era el conjunto de jersey, campera y calza de la *Escuela de Ciclismo Fernando Donati*. Esta ropa pegada al cuerpo, específica para desarrollar esta disciplina marca una clara distinción en cuanto a la práctica de otros deportes. Si bien se puede practicar el ciclismo con cualquier ropa, es preciso observar que hay una vestimenta específica que va a permitir cierta eficiencia resultado del menor consumo de energía: puede ser desde las zapatillas con trabas que van a permitir un pedaleo en redondo pudiendo administrar nuestra energía y poniendo en transferencia todos los

músculos del cuerpo, y no solo un grupo muscular; como así también las calzas con badana que van a evitar rozaduras tras el prolongado tiempo arriba de la bici, y el uso de la ropa pegada al cuerpo que va a permitir cierta aerodinámica por lo cual el viento no va a ser un impedimento mayor como al momento de llevar ropa más suelta.

Recuerdo que en una de las primeras salidas, si no fue la primera, fue la segunda, en un momento me pongo a la par de Gustavo, quien me pregunta: “¿Alguna vez pedaleaste en pelotón?”. “No”, le dije. Nunca lo había hecho y tampoco jamás me habían hecho esa pregunta. Algo había en esa pregunta que me quedó resonando al día de hoy. ¿Qué es el pelotón? ¿Qué es pedalear en pelotón? Podría ir definiendo ahora mismo esto, desde la experiencia recogida en estos últimos meses en los que llevo entrenando ciclismo; aunque sería interesante dejar abierta esta pregunta para ser respondida por los integrantes del grupo, y conceptualizar a partir de la perspectiva de los actores. A grandes rasgos, para ir introduciendo el concepto, podría decir que un pelotón es un grupo numeroso de ciclistas, que pedalean con cierto orden, ubicación, táctica y hay una diferenciación de roles entre los pedalistas. Si el pelotón se rompe o se desarma ya no funciona como tal, y los esfuerzos de cada ciclista aumentan, ya que justamente la idea de armar un pelotón es la de economizar las energías. Por ello es tan importante mantener el orden. En relación a esto se puede agregar que existen quien/es va/n delante del pelotón “tirando”, y quien/es va/a detrás, “a rueda”. Este orden, disciplinamiento y división del trabajo también se ve acompañado por el momento comunicativo que se da en la rodada, ya que existen ciertas señas manuales con el propósito de comunicarse frente a diferentes maniobras de manejo, dando aviso de la presencia de ciertos obstáculos, detención y/o avances, giros, entre otros tipos de señalizaciones.

En estas observaciones centradas en los fondos que hacía con el grupo se puede dar cuenta de la diferenciación con respecto a otros deportes. Según los aportes de Acciaresi (2014) en su tesis sobre runners el autor advierte sobre la dificultad que le generaba poder establecer cierta comunicación con sus compañeros mientras se llevaba a la práctica la actividad. En el caso que traigo, al menos en las salidas de fondo, se daban diferentes charlas e interacciones entre los participantes.

Así como Gustavo se acercaba a preguntarme sobre mi experiencia en pelotón, también me preguntaba como venía, considerando el exigente y sostenido ritmo de pedaleo; a la vez que me felicitaba cada vez que finalizaba una salida con el grupo.

En otras salidas me tope con diferentes compañeros y cada uno aportó lo suyo:

Con Lucas hemos compartido charlas sobre nutrición, y me aconsejó sobre que alimentos llevar en las rodadas para consumir intraentreno; como ejemplo evitar frutos secos debido a su alto contenido graso y de lenta digestión.

Alberto, en los días de invierno, al verme desabrigado pedaleando de calza corta me aconsejó como abrigarme: “Flaco, te vas a tener que poner calzas largas y guantes, así no te enfrias y cuidas las piernas”.

En el pelotón Juan Carlos me enseñaba cómo “ubicarme a rueda”, a la vez que procuraba ubicarme en un lugar estratégico para economizar la energía y no hacer desgaste innecesario: “Veni, ponete acá, atrás de él, cerca de su rueda trasera y no le quites la vista, vas a gastar 30% menos energía”.

Al momento que quería comenzar a dar mis primeros pasos para mejorar mi rendimiento y acceder a mi primer par de zapatillas de ciclismo se lo comente a Fabián en una de las salidas. El me aconsejaba en qué tenía que prestar atención al momento de comprarlas. “Hay de todo. hay unas que tienen suela de carbono, son muy caras. Fijate las que son de plástico inyectado”. Yo no sabía que tipo de material era este último, pero de lo que sí estoy seguro era de su interés en aconsejar; como así también de no ir siempre a lo mejor. Me dio a entender que hay que preservar los grises. Esto lo note en otra pedaleada que compartí a su lado. Luego de varias salidas, y por temor a repetir ciertas lesiones, prefería ir regresando antes que el grupo; se lo comente a Fabián, y respondió: “No te hagas drama, prioriza el cuerpo”.

Con Gustavo también charlé sobre las zapatillas; preguntándole sobre el talle ya que según investigue hay que usar uno o dos talles más que el calzado diario. Cuando estrenando las zapatillas me dijo “acordate que te vas a caer (...) nosotros tenemos experiencia y nos seguimos cayendo”. Al ir trabado a los pedales hay que estar muy atento en los momentos de frenado y detenimiento de la bicicleta, y adiestrar el cuerpo ante estos nuevos movimientos que hay que incorporar y que son precisos del ciclismo.

Alejandro, otro ciclista del grupo, al verme con las zapatillas me dijo “que buenas zapas, te felicito”. Y mientras su vista seguía recorriendo mis piernas me comento que “hay que depilarse, sabes por qué? Por las caídas, sobre todo. Te lastimas y depilado es más fácil curar” Y mirando a mi alrededor todos llevaban sus piernas depiladas.

En relación a estos dichos recuerdo que Fernando le dijo a Luis: “estas bien de piernas Luis, muy bien”. Luis, de 63 años, es un corredor experimentado, con varios premios panamericanos en su haber.

En estos últimos comentarios encuentro disparadores que pueden ir tocando diferentes aristas de la propuesta a estudiar. Por un lado me remiten a la importancia del cuerpo en la que se circunscribe esta disciplina. Tanto a nivel estético como de salud. Por otro lado se deja entrever la posibilidad de poder llevar a la practica un deporte de alto rendimiento durante varios años, y a avanzada edad. En unas de las salidas Luis me decía que tiene 63 años, y que viene haciendo ciclismo desde los 15, había pasado la mayor parte de su vida arriba de una bicicleta; y contaba “yo cada vez que llego de salir con la bici lo primero que hago es lavarla, lubricar y ya dejarla lista para la próxima salida”.

La particularidad que aquí se ve que es lo que hace de este grupo algo tan llamativo, es la importancia que se le otorga a lo material, en vistas de mejorar la actividad ciclista; entonces ahí cabe la pregunta que nos puede acercar a lo que podemos mencionar como profesionalismo y la distinción del amateurismo. Todas estas prácticas son propias del ciclista profesional: el cuidado del cuerpo, los hábitos alimenticios, el mantenerse en forma física, la indumentaria específica para este deporte, y demás materiales que hacen al equipamiento técnico.

Lo que se intentará poner de relieve es la convivencia de estas características que se puede dar en este grupo de deportistas. Ya que, vale aclarar, cada uno de ellos tiene su actividad principal por fuera de esta actividad, por lo que su sustento económico no depende del ciclismo. Aquí, se presenta el rulo discursivo que propongo desanudar: ¿Cómo es posible esta convivencia? ¿Cómo convive lo profesional y lo amateur? ¿Es posible un etiquetamiento estanco de estas categorías aquí? O más bien, hay continuidades entre ellas?

Mis entrenamientos con la Escuela quedaron muy sujetos a mi disponibilidad de horarios y demás actividades; es por ello que me presentaba con cierta intermitencia, mientras seguía pensando en correr el Gran Fondo Siete Lagos. En un momento dejé de presentarme en las salidas y comencé a salir solo en diferentes horarios algunos días de la semana.

En estas salidas fui realizando nuevas observaciones, a partir de las que comencé a realizar ciertas distinciones.

Salía solo, por Camino Centenario hasta el cruce Alpargatas, y regresaba a mi casa en Casco Urbano. En el el camino me cruzaba con una variedad de pedalistas, con quienes nos

reconocíamos en el camino al estar vestidos de ciclistas y nos saludábamos levantando la mano o asintiendo con la cabeza. Me llamaba la atención este reconocimiento entre quienes íbamos pedaleando “vestidos de”, algo que no sucedía (o al menos no lo veía) con otros que podríamos reconocer como por ejemplo cicloturistas. Este ejercicio probé de realizarlo en otras ocasiones en que iba caminando por la calle, con vestimenta urbana o camino al gimnasio, y el saludo no era devuelto.

Por otro lado, ya en el 2022, en un momento del año, por diferentes situaciones estaba necesitando que el día tuviese mas de 24 horas, para así poder realizar todas mis actividades. Al no ser esto posible opte por pausar mis entrenamientos. Aquí se me presenta el interrogante de ¿como es que estas personas mantienen sus entrenamientos? ¿como es posible que el ciclismo, siendo una actividad deportiva de alta demanda, pueda ser sostenida a pesar de un amplio abanico de responsabilidades?

Un tiempo más adelante, retomo mis entrenamientos, y comienzo un gimnasio, donde el profesor también es entrenador de ciclismo, y en su momento fue campeón argentino. De este espacio, en dos charlas informales surgieron dos puntales que sostienen estos interrogantes.

Diego, mi entrenador, me contaba que ya no corre más; según lo que me decía, el ciclismo ya no ocupa el lugar en su vida como si lo hacía antes. “Ahora es tiempo de estar con la familia, que tanto lo banco a uno”.

En otro registro de un encuentro casual con un compañero de entrenamiento tomo algo que me remite a Acciaresi (2014). La primavera se estaba asomando, y Jorge al verme con la bici me dice: “esta lindo para pedalear ahora, se vienen los días lindos (...) yo deje hace unos años, me trajo muchos problemas... con el trabajo, la familia... hay que dedicarle mucho tiempo”.

Esta última acotación sonaba que para él el ciclismo era una droga, algo que le generaba placer pero por otro lado era acompañado por problemas en su círculo más íntimo. En similar consonancia podría ubicar el relato de Diego. Ambos refiriendo a que “este estilo de vida puede llegar a tornar incompatible la sociabilidad cotidiana con la pareja” (Gil, 2016, p. 6).

Preguntas que van surgiendo de lo expuesto y de la participación en los entrenamientos previos, y actualidad:

¿Qué características particulares toma el ciclismo que lo diferencia de otras prácticas deportivas?

¿Qué es lo que lleva a una persona a sostener durante tantos años esta práctica? ¿Por qué esto es posible?

¿Cómo definen al deporte? ¿Cómo definen la práctica ciclista?

¿Qué lugar ocupa el ciclismo en su vida?

¿Cuál es esa manera que practican este deporte? ¿Que dejan de lado para darle continuidad?

¿Cuál es el lugar del sufrimiento y el dolor? ¿Qué lugar le queda al placer y al goce?

“La bici es lo más barato, lo caro es lo que viene atrás” → en concreto se esta refiriendo al equipamiento para llevar a cabo esta práctica de la manera que estos sujetos lo hacen. → a partir de ciertas lecturas en registros tomados en observaciones pasadas vale preguntarse ¿Qué están dispuestos a sacrificar?

¿Cómo se presentan los espacios de socialización, y cómo esto interactúa de la mano de la solidaridad?

¿Cuáles son sus objetivos? ¿Para que se entrenan? ¿Cómo se entrenan?

¿Cómo se enseña y aprende? Posibilidad de entrenamientos personalizados a distancia, y salidas colectivas. Penduleo entre ser deporte individual y colectivo. Lo mismo se da en las carreras (corro solo, y en representación de un equipo, el triunfo es mío y compartido).

Referencia bibliográfica:

- Acciaresi, P. (2014). Ya se me había hecho un hobby, una droga: Goce, dolor e identificación en un grupo platense de corredores. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1085/te.1085.pdf>
- Gil, G. (2016). Identidades y moralidades en las redes sociales. El running en la Argentina contemporánea. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9272/ev.9272.pdf Gil, Gastón Julián. 2018. “Deporte y estilos de vida. El running en Argentina”. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 30: 43-63. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.03>
- Gil, Gastón Julián. 2018. “Deporte y estilos de vida. El running en Argentina”. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 30: 43-63. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.03>